LOS CONSPIRADORES

BELTRAN SANCHEZ SUCAR

TEATRO
COLECCIÓN "PREMIO BUERO VALLEJO"

LOS CONSPIRADORES

BELTRAN SANCHEZ SUCAR

Beltran Sánchez Sucar
Los Conspiradores
COLECCION A. BUERO VALLEJO
Primer Premio de Teatro "Ciudad de Guadalajara" 1991.

EDITA. **PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA**
AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA

DISEÑO. **LEONA**

IMPRIME: **GRAFICAS MINAYA, S.A. C/ Mejico, 45 GUADALAJARA**

I.S.B.N. **84-87874-02-9.**

DEPOSITO LEGAL. **GU/210/92**

PERSONAJES:

LUIS, ni joven ni viejo.

ANDRES, exactamente de la misma edad.

SILVIA, unos años menos.

ESCENA 1ª

(Junto a la pared lateral izquierda se halla una plataforma elevada, de dos metros y medio a tres metros del suelo, a modo de torre, a la que se puede subir por medio de una escalera portátil apoyada en ella. Desde la plataforma se tiene acceso al triturador: una especie de agujero de dos metros cuadrados existente en la pared y que puede verse desde abajo.
Luis, en la torre, toca al violín una melodía muy dulce, que con alguna variación se repetirá durante la obra.
Llega Andrés por el lateral derecho y se queda oyendo la música, bajo la plataforma. A él se dirige Luis cuando termina de tocar.)

LUIS: ¿Le gusta?

ANDRES: Mucho. ¡Ocho de diez! Me recuerda algo. Espere que piense. *(Pausa)* Nada. Y el caso es que esa música la he oído yo antes. Utilizaré mi procesador. *(Pulsa unas teclas en una especie de calculadora que saca del bolsillo. Espera unos instantes mirando la máquina).* Nada. Es raro.

LUIS: ¿Se acuerda usted de Silvia?

ANDRES: ¿Silvia? ¿Silvia? La novia de Julián en la época de...

LUIS: Exacto. Tenía un disco con una música parecida a ésta. Les encantaba a los dos. Les ponía muy tiernos.

ANDRES: ¡Caramba! Ahora que lo dice. Claro, es verdad. ¡Qué tiempos aquellos! ¿Y qué hace usted ahí arriba tocando el violín?

LUIS: Me despido.

ANDRES: *(Mira a su alrededor)* ¿Se despide de quién?

LUIS: *(Da un vistazo a todo lo que rodea a la torre)* De todo. *(Se acerca al triturador y apoya un pie en la boca del agujero, que empieza a abrirse a unos sesenta centímetros del nivel de la plataforma, mirando hacia el interior.)*

ANDRES: *(Comprendiendo de pronto)* Oiga, no estará usted pensando en...

LUIS: Sólo hay que dar un salto y... ¡Zas!, ¡se acaban todos los problemas!

ANDRES: ¿Pero tiene usted permiso?

LUIS: *(Se vuelve otra vez hacia Andrés)* Este es un suicidio voluntario.

ANDRES: ¿Pero cómo va a ser voluntario un suicidio, hombre? ¿Está usted loco? Los suicidios los aprueba la Dirección General. ¿Se halla usted en activo o en la reserva?

LUIS: Estoy en activo, pero no sirvo para nada.

ANDRES: Eso no es usted quien tiene que decirlo. ¿Dónde trabaja?

LUIS: En Emociones Inéditas.

ANDRES: ¡Ah! ¡Ustedes siempre con sus extravagancias! ¿Y si trabaja en Emociones Inéditas qué hace en esta zona?

LUIS: Estaba desesperado. Me he pasado el día deambulando. Huyendo por todos los sectores. Hasta que he decidido hacerlo en este triturador. *(Mira el agujero).*

ANDRES: Precisamente, delante de mi casa. ¡Después vendrán los inspectores a hacerme preguntas!

LUIS: Sentiría que le crearan problemas. ¿Quiere que le deje una nota escrita con mis intenciones?

ANDRES: *(Se va poniendo nervioso)* ¿Pero qué nota y qué ocho cuartos? ¡Haga el favor de bajar de ahí!

LUIS: Mi decisión es firme.

ANDRES: ¡Baje de ahí o le bajo yo a pescozones! *(Empieza a subir por la escalera. Luis se sube a la boca del triturador. Andrés puede verlo en cuanto asoma la cabeza por encima de la plataforma.)*

LUIS: ¡Quieto! ¡Si da un paso más, me echo!

ANDRES: *(Se queda parado en la escalera)* Bueno. Bueno. ¡Cálmese!

LUIS: Vuelva abajo.

ANDRES: Yo sólo quiero ayudarle.

LUIS: ¡Abajo!

ANDRES: ¡Está bien! ¡Está bien! *(En cuanto llega al suelo, vuelve a asomarse para arriba)* ¿Pero por qué demonios se quiere suicidar?

LUIS: *(Baja a la plataforma)* ¿A usted le gusta la vida?

ANDRES: ¡Hombre! ¡Hay cosas que no están mal!

LUIS: Pero, vamos a ver. ¿Usted está satisfecho con lo que hace? ¿Le interesa el trabajo? ¿Quiere usted a Margarita? ¿Hay todavía cosas que le ilusionen a estas alturas? En definitiva, ¿Le cae bien Julián?

ANDRES: ¡Usted me abruma!

LUIS: ¡Ja! ¡No tengo yo la culpa!

ANDRES: Si de mí dependiera, muchas cosas serían diferentes. Yo no tengo las mismas ideas que la Dirección. Pero eso no quiere decir que todo esté mal.

LUIS: ¡Usted lo que pasa es que es un cochino conformista!

ANDRES: ¿Conformista yo? ¿Qué sabrá usted, imbécil? ¡Cómo se nota que su especialidad no es pensar! ¡Yo siempre he sido un radical! A los veinte años fui líder de Rebeliones Juveniles, y autor de cuatro o cinco Programas de Pensamiento Innovador. ¡Tenía que haberme visto usted en esa época!

LUIS: ¿Por qué lo dice? ¿Por qué ahora ya no hay nada que ver?

ANDRES: ¡Es usted un cínico! *(Conteniéndose la irritación)* Pero no va a conseguir sacarme de quicio. Sería llevarme a su terreno. Rebajarme a ese estado preintelectual en el que uno es esclavo de las pasiones. Recapitulemos. Usted es un suicida. Yo encuentro razones suficientes para intentar disuadirle de esa insensatez. Si le desahoga insultarme, adelante. Objetivamente no me causa ningún perjuicio.

LUIS: ¿Usted trabaja en algún Servicio Racional, verdad?

ANDRES: ¿Cómo lo sabe?

LUIS: ¡Por la pinta!

ANDRES: ¿Ahora, quiere usted bajar de ahí?

LUIS: No.

ANDRES: ¿Se da usted cuenta de que es víctima de una estado de desesperación transitoria?

LUIS: *(Da un grito horroroso y persistente, que termina en múltiples lloriqueos)* ¿Le parece a usted que mi desesperación es transitoria?

ANDRES: *(Realmente impresionado)* No había oído una cosa igual. ¿Pero por qué sufre tanto?

LUIS: Porque estoy encerrado dentro de este idiota de Julián. Es horrible todo lo que hace. Podía haber sido un buen arquitecto. Podía haber sido feliz con Silvia. Podía tener buenos amigos. Podía haber sido todo como tenía que ser... Pero no, todo ha sido diferente.

ANDRES: Suele suceder.

LUIS: ¿Quiere decir que a usted le parece bien?

ANDRES: ¡A mí qué me va a parecer bien! ¡Lo que pasa es que si ahora no tiene arreglo..!

LUIS: Pues yo no lo resisto.

ANDRES: ¡No se tome las cosas tan a pecho! Relájese.

LUIS: Cada uno es como es.

ANDRES: No sea fatalista. Todos podemos cambiar. Si me apura diré que hasta Julián. Eso es lo que yo pienso para no desmoralizarme. ¿Por qué no hace lo mismo?

LUIS: ¿Es que usted cree en los milagros?

ANDRES: Yo creo en las matemáticas. Y existen probabilidades de que así ocurra.

LUIS: (Bosteza) Mire, a mí las matemáticas nunca se me han dado

demasiado bien. *(Echa una mirada al triturador)* Perdone pero tengo un poco de prisa. Ha sido un placer conocerle. ¡Hasta la vista! *(Se sube de un salto a la boca del triturador.)*

ANDRES: ¡Espere! ¡Espere! ¡Eso que va hacer es una tontería! Yo podría demostrárselo. Le ruego me escuche durante un par de minutos más. ¡Creo que no es mucho pedir!

LUIS: No me servirá de nada, pero si le sirve a usted... *(Se baja)* No querría dejarle remordimientos de conciencia cuando me vaya. Podría pensar que no ha hecho todo lo posible por salvarme.

ANDRES: Bien. Usted sufre mucho, de acuerdo. Pero las conclusiones que le llevan al triturador son equivocadas. Yo podría hacerle una demostración exhaustiva si dispusiera de más tiempo. Así, tendré que improvisar. Bien. *(Tose)* ¡Ejem! Espero no dejarme nada con los nervios.

LUIS: No, usted tranquilo, que yo espero lo que haga falta. ¿Sabe? Me resulta usted pintoresco con sus razonamientos.

ANDRES: ¡No sé cómo tiene esa sangre fría!

LUIS: ¿La sangre fría yo? ¡Ja! Eso es lo más gracioso que me podía decir un elemento como usted. ¿No se da cuenta de que las he pasado canutas, y ya por fin todo a terminado?

ANDRES: Bien... En primer lugar... usted no es conformista. ¿De acuerdo? La ausencia de no conformistas genera conformismo, por lo que si usted se tritura habrá menos no conformistas, lo cual implica más conformismo, de lo que se deduce que usted sería conformista. Pero como no lo es, queda demostrado que no se puede triturar, por reducción al absurdo. ¿Lo ha entendido?

LUIS: Ni jota.

ANDRES: ¡Ay! ¡Qué voy a hacer con usted si no ha estudiado matemáticas! ¡Está muy claro!

LUIS: A mí me pareció un trabalenguas.

ANDRES: Espere, que piense otra cosa.

LUIS: ¿Sabe que le estoy tomando simpatía?

ANDRES: Déjeme. Déjeme que utilice mi procesador. *(Maneja la máquina durante unos instantes)* ¡Ya está! ¡Ya lo tengo!

LUIS: Diga. Diga.

ANDRES: En estos momentos sólo usted puede hacer que cambie de vida Julián.

LUIS: ¡Si hombre! ¡No sé cómo!

ANDRES: Hablando con él.

LUIS: ¿Qué?

ANDRES: Directamente, sin intermediarios.

LUIS: ¡Si está prohibido!

ANDRES: ¿Y qué? ¿A usted qué más le da? ¡Si fracasa, ya puede tirarse!

LUIS: Pero no se puede llegar hasta allí.

ANDRES: Yo no puedo ayudarle. Trabajo en la corteza cerebral.

LUIS: La verdad, no sé qué decirle.

ANDRES: Pero Julián sí. Explíquele todo lo que ha pasado. Que oiga su grito terrorífico. Si le convence, ya se puede despedir la Dirección y si no... siempre se irá más a gusto al otro barrio después de haberle cantado las cuarenta.

(Oscuro.)

ESCENA 2ª

(Andrés está mirando por una especie de periscopio. Lleva unos auriculares en la cabeza. Luis está a su lado.)

LUIS: ¿Qué se ve?

ANDRES: Nada todavía.

LUIS: ¿Pero qué hace Julián?

ANDRES: Está leyendo.

LUIS: Se me olvidó enseñarle el artículo que escribió en la revista universitaria. Criticaba precisamente todo lo que quiere hacer en esa urbanización. ¡Con las prisas! Estaba nervioso. No sabía por dónde empezar. ¡Seré tonto!

ANDRES: No te obsesiones ahora. ¿Le enseñaste las fotos?

LUIS: Claro. Y las maquetas. ¿Sabes que no se acordaba ya del diseño que hizo para la escalera del proyecto fin de carrera?

ANDRES: ¿Y de lo de Silvia qué dijo?

LUIS: Me dio la razón. Estaba derrumbado. Le expliqué que todo habría sido diferente si aquel año se hubiera ido a París con ella.

ANDRES: ¿Cómo es posible que se casara con Margarita?

LUIS: ¡Eso mismo decía él!

ANDRES: Se ha pasado todo el fin de semana cavilando.

LUIS: ¿Pero en qué términos?

ANDRES: No estoy seguro. Desde mi Servicio sólo nos enteramos de una parte de lo que corre por su cabeza.

LUIS: El viernes me aseguró que mandaría a paseo a los promotores.

ANDRES: Sí, pero la Dirección lleva dos días comiéndole el tarro. Además, el viernes estaba bebido.

LUIS: Si, eso, ¿por qué consentiste que se emborrachara?

ANDRES: Era la mejor forma de tener despistados a los guardias.

LUIS: ¡Si, pero como ahora no se acuerde de nada la hemos cagado!

ANDRES: Acordarse se acuerda, lo que le duele es perder los tres milloncetes que le pagan.

LUIS: Estábamos conforme en que lo que es dinero le sobra.

ANDRES: ¡Todo esto me está creando una tensión! Antes vivía resignado, pero como ahora es fácil que ocurra algo... ¡Ojalá les diga que no!

LUIS: Como les diga que sí me mato. Ahora sí que me mato.

ANDRES: ¡Calla, que ha entrado alguien! *(Mira por el periscopio)*

LUIS: ¿Han llegado ya?

ANDRES: ¡Calla, que no les oigo!

LUIS: *(Muy nervioso)* ¡Déjame mirar! *(Agarra el aparato)*

ANDRES: ¡Cuidado, que lo desenfocas! ¡Mira lo que has hecho! ¡No se ve nada! ¡Y tampoco se oye!

LUIS: ¡Arréglalo! ¡Arréglalo de prisa! ¡Cómo no nos enteremos!

ANDRES: *(Maneja los mandos del periscopio)* ¡Ahora!

LUIS: ¿Qué dicen? ?Qué dicen?

ANDRES: *(Se pone el dedo en la boca)* ¡Schiiiist!

LUIS: ¿Están hablando de la urbanización?

ANDRES: *(Después de unos instantes de silencio, con decepción)* Sí.

LUIS: ¿Y qué dicen?

ANDRES: Que sí.

LUIS: ¿Que sí, qué?

ANDRES: *(Elevando la voz)* ¡Que sí! ¡Que les ha dicho que sí!

(Oscuro.)

ESCENA 3ª

(Andrés está subido a la boca del triturador, con las rodillas flexionadas, como a punto de echarse. Llega Luis y se lleva un gran sobresalto. La escalera está encima de la plataforma)

LUIS: ¡No te tires! ¡No te tires! ¡Por favor! ¿Pero qué haces? ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que se quiere tirar! ¡Loco! ¡Este hombre se ha vuelto loco! ¡Espera! ¡Tranquilo! ¡Baja de ahí! ¿Pero qué te pasa? ¡Baja! ¿A qué viene esto? ¡Si el suicida era yo!

ANDRES: He comprendido que no tiene sentido seguir.

LUIS: ¡Pero si tú lo que comprendías era lo contrario!

ANDRES: *(Baja a la plataforma)* Ahora tengo más datos.

LUIS: ¿Qué datos? ¡Tírame la escalera!

ANDRES: Quédate con mi casa. Y no salgas de ella hasta que se tranquilice el ambiente. Como te cojan, te la cargas.

LUIS: ¡Si te tiras tú, me tiro yo después!

ANDRES: Como quieras.

LUIS: No. ¡Yo ahora no quiero! ¡Sería bajo los efectos de la impresión! ¡La culpa sería tuya! ¡Tú serías el inductor! ¡Como si fuera un asesinato! Ahora que me encuentro perfectamente bien...

ANDRES: *(Riendo)* No me hagas reír.

LUIS: En serio. Desde que me desahogué con él, estoy más relajado.

ANDRES: Tú siempre igual de irracional.

LUIS: *(Fingiendo)* ¡Sí, eso, insúltame ahora! ¡Desde ahí arriba! ¡Como no te puedo hacer nada! ¡Anda, baja y dime eso a la cara!

ANDRES: *(Vuelve a reír)* La verdad es que siento perderte de vista. Eres el único amigo que me divierte. ¡En fin! Las cosas son como son.

LUIS: Pero... ¿Y eso de las probabilidades?

ANDRES: Ahora está claro que no existen.

LUIS: ¿Por qué?

ANDRES: Pues porque la Dirección tiene la sartén por el mango. Y mi procesador dice que va para rato.

LUIS: ¡Tu procesador! ¡Tu procesador! ¡No me digas que vas a morir por lo que diga esa máquina!

ANDRES: Nosotros pensamos que la vida que hace Julián es un asco. Nos la hemos jugado para explicárselo. ¿Y qué hemos conseguido? Nada. ¿Por qué? Porque ellos tienen mejores medios para convencer al personal. Además, he pensado que si estar aquí no tiene aliciente, lo más coherente es largarse.

LUIS: ¡No lo veas todo por el lado negro!

ANDRES: El lado negro es el más grande. Alrededor de tres cuartas partes.

LUIS: ¡Quieres dejarte de matemáticas! ¿Sabes lo que pienso de ti? ¡Que estás como un cencerro! ¡Uno se suicida porque está desesperado! ¡Como yo, la semana pasada! ¡Pero tú, que lo haces porque te dan tres cuartos las sumas de ese maldito aparato!

ANDRES: ¡El mío es un suicidio inteligente! ¡El tuyo era... Una burrada! Pasan cuatro días y lo ves todo diferente. ¡Menos mal que estaba yo para salvarte de tu propia estupidez!

LUIS: ¡Está bien! Fui un estúpido. Deja que te devuelva el favor.

ANDRES: Gracias. Quédate el cambio.

LUIS: ¡Encima hace chiste! ¡Y se va a matar! ¡Se va a tirar por ese negro agujero que lleva directamente al infierno! ¡Es horrible! ¡Vas a perder la vida y estás tan tranquilo!

ANDRES: ¿Sería mucho pedirle a un sentimental como tú que no dramatice?

LUIS: Pero es que... es una locura. ¡Siempre es mejor vivir, por muchos problemas que hayan!

ANDRES: No te olvides de regar las plantas.

LUIS: ¡Yo podría demostrarte que es una equivocación!

ANDRES: *(Con mucha guasa)* ¿Tú?

LUIS: Sí. Yo. ¡No te creas que los de tu sector sois los únicos que sabéis razonar!

ANDRES: ¡Bueno! ¡Bueno! No te ofendas.

LUIS: ¡Pues no faltaría más!

ANDRES: ¿Y cómo lo vas a demostrar?

LUIS: *(Después de unos instantes de duda)* Por el método del absurdo.

ANDRES: ¿Por el qué?

LUIS: El de los no conformistas.

ANDRES: Empieza.

LUIS: Bien. Hay múltiples factores... *(Titubea)* Es necesario un resumen para deducir... la lógica interna... por ejemplo: tú y yo somos conformistas. *(Cambia el tono forzado del principio por otro completamente espontáneo)* Hemos fracasado. De acuerdo. ¡Pero lo podemos intentar otra vez, coño, que no cambia la vida de un hombre en un fin de semana! *(Adopta ahora un tono muy académico)* Y esto implica y relaciona variables mayores y menores, que afectan a los no conformistas en número superior que a los conformistas, de forma que... *(hace el final de carrerilla)* suicidarse es absurdo, como queríase demostrar.

ANDRES: ¡Vaya parida de demostración!

LUIS: ¡Por todos los demonios, no sé por qué me molesto contigo! ¡Vete al infierno de una vez! ¡No tengo por qué aguantar tus burlas! Soy un imbécil por preocuparme de ti. ¡Al fin y al cabo hace cuatro días que te conozco!

ANDRES: *(Conteniendose la risa)* No te pongas así, hombre.

LUIS: *(Gritando)* ¡Suicídate! ¡Suicídate ya, si te has emperrado! ¡Y déjame en paz!

ANDRES: ¡Qué carácter más difícil que tienes!

LUIS: ¡Me río yo de tus demostraciones! ¡Esas demostraciones no demuestran nada! ¡Ya lo sabes!

ANDRES: Luis, no puedo seguir. Eso es todo. No soporto esta rutina. Me levanto por las mañanas y siento que no hay nada que me interese en todo lo que voy a hacer durante el día.

LUIS: ¡Alguna solución habrá! ¡Digo yo!

ANDRES: ¡Qué va! Lo he analizado con detenimiento.

LUIS: ¿Con cuánto detenimiento?

ANDRES: He estudiado objetivamente las circunstancias actuales y he comprobado que no hay salida.

LUIS: ¿Cuándo has estudiado tanto?

ANDRES: Toda la noche.

LUIS: Eso es poco para un problema tan complicado.

ANDRES: ¡Qué va! Ya te he dicho que me ayuda el procesador.

LUIS: ¡Ese cacharro! ¿Ni siquiera has usado el terminal del ordenador central?

ANDRES: No hacía falta.

LUIS: ¡Hay que estar seguros! ¡Menudo científico estás hecho!

ANDRES: Ya es tarde.

LUIS: ¡Qué va a ser tarde! ¡A donde vas tú no cierran! ¡Hala, bájate de ahí! Y repásalo todo con el ordenador. Yo te ayudaré. ¡Parece mentira! Actúas como un niño. ¡Tanta precipitación! Ni que fuera un capricho eso de suicidarse... ¡Ya habrá tiempo, hombre! ¡Ya habrá tiempo!

ANDRES: ¡Todo esto es absurdo! ¡No tiene ni pies ni cabeza!

LUIS: Si a los condenados a muerte se les concede el último deseo,

digo yo que un suicida debería concedérselo a los que estamos condenados a la vida, que a sus ojos es una tragedia equivalente.

ANDRES: ¡Es increíble!

LUIS: ¿Valen veinticuatro horas? ¡Veinticuatro horitas! Si no encontramos un buen arreglo, te ayudo yo a suicidarte.

ANDRES: Está bien. Veinticuatro horas. Pero ni una más.

(Oscuro.)

ESCENA 4ª

(Andrés está sentado de cara al público, apoyando los codos en una mesa y sujetándose la cabeza con las manos, Cerca de él se encuentra el terminal del ordenador central. Luis anda de una lado al otro del escenario.)

LUIS: ¡Concéntrate! ¡Concéntrate! Tiene que haber una solución. Alguna forma de meterle mano a este hombre. ¡Bueno! ¡Ya me entiendes!

ANDRES: *(Durante unos instantes de silencio, el rostro completamente tenso de Andrés refleja el descomunal esfuerzo de su intelecto)* Nada.

LUIS: ¿No se te ocurre nada? *(Andrés niega con la cabeza.)*

ANDRES: ¿Qué hora es?

LUIS: *(Mira el reloj)* Todavía hay tiempo. Además, te puedes dar una prórroga.

ANDRES: No. Dijimos veinticuatro horas.

LUIS: ¡Qué cuadriculado eres!

ANDRES: ¡Voy a hacer un esfuerzo! Es nuestra única oportunidad. *(Hace tanta fuerza con la cara que más que pensar parece que esté haciendo otra cosa.)*

LUIS: *(Tras unos instantes de silencio)* Lo que haría falta es una revolución. Una revolución en toda regla.

ANDRES: ¿Una revolución de quién?

LUIS: ¿Pues de quién va a ser? De todos los mentones. Bueno, de la mayoría.

ANDRES: ¡Pero si a la mayoría le parece muy bien la vida que lleva Julián!

LUIS: De eso nada. Hay muchas quejas.

ANDRES: ¡Qué va a haber!

LUIS: ¡Habría que organizar una huelga general!

ANDRES: Ya has vuelto a beber.

LUIS: Con algún motivo que sea claro, grave, importante para todos. ¡Algo que una a todo el mundo y sea símbolo de la situación actual! Por ejemplo, el sexo.

ANDRES. ¿El qué?

LUIS: Sí ¡El sexo!

ANDRES: Siempre con tus fantasías.

LUIS: ¿Te crees que la gente está contenta con el... asunto?

ANDRES: ¡Pshst! La gente pasa.

LUIS: La gente pasa de Margarita. Pero del asunto, nada.

ANDRES: Pero es que el asunto... tiene que ser con Margarita.

LUIS: No necesariamente.

ANDRES: *(Sonriendo)* ¡Ya sé por donde vas! ¡Quieres que se eche una amante!

LUIS: ¡Quiero que se espabile! Que está tan amuermado que no le funciona ni eso.

ANDRES: ¡Hombre de cuando en cuando..!

LUIS: Cada vez menos.

ANDRES: Siempre tiene mucho trabajo.

LUIS: Lo que pasa es que no la quiere.

ANDRES: ¡No somos nadie!

LUIS: Tienes razón. ¡Digo! ¡Cómo que no! A esto hay que poner remedio. ¡Piensa algo!

ANDRES: ¡Yo qué tengo que pensar! Ese asunto es de vuestro departamento.

LUIS: ¿De mi departamento? ¡Sí hombre! Como si esa idiota de Margarita pudiera ser origen de alguna emoción inédita. ¡Y menos en cueros!

ANDRES: Pues cuando la conocimos, bien que os gustaba. ¡Os encendíais con su cuerpo! ¿Eso sí que eran emociones inéditas, verdad? ¡Por vuestra culpa caímos en la trampa!

LUIS: ¿Por vuestra culpa? ¡Pero si fuisteis los de tu Servicio los que planificasteis la campaña electoral del Alfredo en las primeras elecciones que ganaron! Utilizando el cuerpo de Margarita como reclamo. Por todas partes se veía su cartel diciendo: "¡Vótame! ¡Vótame mucho!"

ANDRES: A mí siempre me cayó mal.

LUIS: Pero hiciste tu trabajo. ¿No?

ANDRES: Yo soy un técnico. No puedo negarme.

LUIS: Sí, claro, ya me sé ese rollo. ¡Establecisteis la asociación de ideas! ¡Cuando metas la papeleta, acuérdate de esas tetas!

ANDRES: No digas disparates.

LUIS: ¡Y todos a meter la... papeleta! ¡Tan contentos! ¡La pata es lo que metieron, hombre, la pata!

ANDRES: ¡Yo obedecía órdenes! No tengo la culpa. Si me niego, me despiden.

LUIS: Déjate de excusas.

ANDRES: Además, si la campaña tuvo éxito fue porque la pechugona esa había causado impacto, antes, en el personal. ¡ Y de eso la culpa la tuvisteis vosotros!

LUIS: ¡Calla, hombre! ¡Calla! Si lo teníais todo planificado "¡Con Alfredo, más dinero! ¡Ir a París sería un desliz! ¡Si quieres ser elegante, deja la vida de antes!" Y luego las demostraciones matemáticas. ¡Me dais asco!

ANDRES: ¡Déjame en paz!

LUIS: Así, le convencisteis de que abandonara todos sus ideales. ¡Qué vergüenza! Ya podíais haber dicho: "¡Dejar a Silvia por Margarita, parece el timo de la estampita!" *(Batiendo el dedo índice en el aire, en dirección a Andrés)* ¡Que te remuerda la conciencia! ¡Que te remuerda!

ANDRES: ¿Y tú qué hacías entonces? ¿Eh? Que hablas tanto... Te lo voy a decir yo. ¡Tocar el violín!

LUIS: Sí. ¿Y qué tiene de malo?

ANDRES: Podías haber ayudado a los otros. ¿O no?

LUIS: Me absorbían los ensayos. Descubrí que mi música era capaz de subir el metabolismo de las unidades orgánicas. Podía haber sido algo trascendental, si me hubieran dejado continuar.

ANDRES: Bueno, a ver si dejamos de pelearnos, que no ganamos nada.

LUIS: Es verdad. Lo que hay que hacer es buscar la solución.

ANDRES: Correcto.

LUIS: Entonces... ¿convocamos la huelga?

ANDRES: ¿Otra vez? ¿Qué te crees que es esto, Mayo del 68? ¡No tendría éxito!

LUIS: ¿Cómo lo sabes?

ANDRES: Si ya lo he consultado con el ordenador...

LUIS: Pero no con el sexo como motivo.

ANDRES: ¡Y qué más da!

LUIS: ¡Que sí, hombre, que sí! ¡Venga! ¿Qué te cuesta?

ANDRES: ¡Qué pesado eres!

LUIS: El sexo es algo tangible. Todo el mundo sabe... *(con mucha intención)* que está bajando el nivel adquisitivo. ¡A cada encuentro con Margarita, un 5% más bajo! Después, ya irán comprendiendo que lo que Julián necesita es una transformación integral.

ANDRES: *(Se le queda mirando fijamente)* ¡Eres incombustible!

LUIS: *(Le da una palmada)* ¡Coge el ordenador ya, cenizo!

ANDRES: *(Empieza a teclear en la máquina)* Margarita... Sexo... *(Con la misma intención de antes)* Disminuye la inflación y aumenta el paro... Huelga general... Número de mentones dispuestos a secundarla... Resultado.

LUIS: *(Asomándose)* ¿Cuántos?

ANDRES: El 10%

LUIS: ¡No!

ANDRES: Esto es el fin.

LUIS: ¿No te habrás equivocado?

ANDRES: ¡Qué va

LUIS: ¡El 10%! ¿Pero es que a esta gente le da igual todo? *(Desesperado, grita hacia los laterales del escenario y hacia arriba)* ¡Impotentes! ¡Que sois unos impotentes!

ANDRES: ¡A ver si te oyen!

LUIS: ¡Pues que me oigan! ¿Qué no es verdad?

ANDRES: Ya te lo decía yo.

LUIS: ¡Pero si llevamos un mes... a dos velas! ¿Es que esto se puede aguantar?

ANDRES: ¡Si hacen la huelga, les descuentan el sueldo!

LUIS: ¡Que le descuenten, hombre, que les descuenten! *(Igual que antes)* ¡Caguetas! ¡Pollinos! ¡Que sois la sombra de lo que erais!

ANDRES: No armes escándalo, que quiero suicidarme en paz.

LUIS: ¡Ay! ¡No! ¡Todavía no! ¡Aún quedan cinco minutos! ¡Piensa en algo! Alguna solución habrá. ¡Venga!

ANDRES: Lo hemos analizado de sobra. Las elecciones nunca las ganaremos... La época de las revoluciones pasó...

LUIS: ¿Y si vuelven a generar mentones las unidades orgánicas? Mentones que se parezcan a nosotros.

ANDRES: ¿A estas alturas?

LUIS: ¡Qué pasa! Todavía es joven.

ANDRES: A su edad serán jóvenes otros, pero lo que es Julián...

LUIS: Me han dicho que hay hombres que generan mentones toda su vida.

ANDRES: Es verdad.

LUIS: ¿Y por qué Julián no?

ANDRES: La unidades se han enfriado. Ya sabes. Bajo metabolismo. En los buenos tiempos llegaban a generar millones por segundo. Ahora, casi ninguno.

LUIS: Si quisiera la Dirección, esto no pasaría. Fíjate que a mí me prohibieron el experimento. No les interesa que aparezcan mentones nuevos.

ANDRES: ¡Si no hay nuevos, y los viejos están domesticados!

LUIS: No perdamos el tiempo. ¡Hay que pensar algo! ¡Es necesario hacer un esfuerzo!

ANDRES: *(Se pone a dar grandes zancadas, de un lado al otro del escenario)* Si no hay elección... y no hay revolución...

LUIS: ¡Concéntrate! ¡Concéntrate!

ANDRES: Si hubo revolución y sigue explotado el mentón.

LUIS: ¡Ahora! ¡Ahora! ¡Usa tu inteligencia!

ANDRES: Me voy a tumbar que pienso mejor.

LUIS: ¿Tú crees?

ANDRES: Sí. Sí. En el suelo toda la fuerza la hago en la cabeza. *(Se tumba en la mitad del proscenio.)*

LUIS: Bueno. Bueno. Si tú lo dices. *(Después de una pausa, en un tono de voz muy tétrico)* Oye, ¿Y si nos hacemos terroristas?

ANDRES: *(Levanta medio cuerpo, estupefacto)* ¿Quién? ¿Tú y yo?

LUIS: Sí.

ANDRES: No me hagas reír.

LUIS: ¿Qué pasa?

ANDRES: Además, eso no sirve de nada.

LUIS: Es verdad. No sé cómo se me ha ocurrido. ¡Es que estoy desesperado!

ANDRES: Pues usa la cabeza.

LUIS: ¡Para lo que sirve usarla!

ANDRES: ¡A que me levanto y me voy!

LUIS: ¡No! ¡No! ¡No quería decir eso! A mí no me sirve. Porque no soy de la especialidad. Pero a ti sí. ¡Venga sigue! ¡Deprisa! ¡Que está a punto de finalizar el plazo!

ANDRES: Cállate, si quieres que me concentre. *(Andrés cierra los ojos, tumbado. Pasa un buen rato, en el que Luis expresa su estado nervioso con un montón de gestos. Vuelve a incorporarse Andrés)* Oye ¿Tú dices que le subías el metabolismo a las unidades orgánicas?

LUIS: *(Afirmando con la cabeza)* Con el violín.

ANDRES: Pero... ¿qué tiene que ver la música con el metabolismo de las unidades orgánicas?

LUIS: ¡Y yo qué sé!

ANDRES: ¡Cómo que tú qué sabes! ¿Se lo subías o no?

LUIS: Yo sé que se lo subía. Lo que no sé es por qué.

ANDRES: *(Pinzándose la piel, arriba de la nariz, mientras balancea suavemente la cabeza)* ¡Quieres hacer el favor de contármelo todo desde el principio!

LUIS: ¿Y a qué viene ahora ese interés tuyo por la música? ¿No ves que tienes que pensar algo?

ANDRES: ¡Ya he pensado algo! Pero necesito saber lo que hacías con tu maldito violín para ver si sirve.

LUIS: A mí me gustaba el disco de Silvia. Así que, inspirado en él, me dediqué a hacer una serie de variaciones, hasta que un día, por casualidad, me di cuenta de que las unidades orgánicas experimentaban cambios en su metabolismo. Pero no me preguntes a qué se debía. Yo fui el primero en sorprenderme.

ANDRES: Y entonces, te prohibieron los experimentos.

LUIS: Ya sabes que llegó la crisis a mi Servicio. Con la vida que llevaba Julián, cada vez se producían menos emociones inéditas. El sexo con Margarita, al principio. Luego ni eso. Así que restringieron el presupuesto. Muchos compañeros míos se murieron de aburrimiento. A otros los echaron. Y a los que nos quedamos nos encargaron emociones de rutina. Ya me entiendes: comer, defecar, el miedo... Mira, ahí si que pusieron a más gente.

ANDRES: ¿Pero seguiste los experimentos por tu cuenta?

LUIS: No. Me desanimé. Además, en casa no tenía medios. ¿A qué viene todo esto?

ANDRES: *(Poniéndose de pie.)* ¿No te das cuenta? Las unidades no generan porque están frías. Si tú les tocaras el violín se calentarían y podrían volver a funcionar.

LUIS: ¡Como en la época revolucionaria!

ANDRES: Los mentones nuevos exigirían un cambio mental.

LUIS: ¿Pero tú crees que tienen sentido todas esas tonterías?

ANDRES: Yo creo que sí.

LUIS: *(Mira el reloj y comprende lo que interesa en ese momento.)* Pues yo también, no faltaría más.

(Oscuro.)

ESCENA 5ª

(Luis toca su melodía el violín. Delante tiene un atril con la partitura. En la mesa y por el suelo hay, en gran desorden, libros, carpetas, cajas, bolígrafos, papeles... También hay una pizarra. Llega Andrés con varios paquetes más.)

ANDRES: ¿Qué? ¿Cómo va?

LUIS: ¡Estoy entusiasmado! Hacía tiempo que no me sentía tan bien.

ANDRES: *(Indicando el material)* Con esto ya tengo trabajo para una buena temporada.

LUIS: ¿Qué traes en todas esas cajas? ¿Más libros?

ANDRES: *(Empieza a sacar cosas)* Libros, revistas, informes, grabaciones, datos, fichas... y diskettes de ordenador. Todo lo necesario para preparar el cambio mental. *(Va ordenándolas.)*

LUIS: Pues si tienes que mirarte todo eso antes, cuando vaya a cambiar Julián estamos todos calvos.

ANDRES: Hay que hacer un estudio exhaustivo. Un análisis profundo y riguroso.

LUIS: A mí, esto de leerle un discurso a las unidades orgánicas para que generen mentones, me parece una historia de ciencia ficción.

ANDRES: Con un nivel seis de metabolismo las unidades elaborarán mentones en base a la información de que dispongan en ese momento. *(Muy grandilocuente)* ¡Y allí estaré yo, leyendo mi discurso!

LUIS: *(Imitando el tono de Andrés, en plan de burla.)* ¡Y allí estarán los otros con el suyo!

ANDRES: ¿No irás a comparar? Lo de la Dirección es pura propaganda.

LUIS: Por eso les harán más caso.

ANDRES: ¡Por favor, Luis! Las unidades orgánicas trabajan con datos objetivos. No hay más que hacer una demostración científica.

LUIS: *(Volviéndose de espaldas)* Bueno, tú sabrás... Yo, a lo mío. *(Toca unos acordes y apunta algo en las hojas de partitura.)*

ANDRES: ¿Y para cuando tendrás compuesta la sonata?

LUIS: Pues... no lo sé

ANDRES: ¿Pero tú en qué te basas para saber la música que necesitamos?

LUIS: Me dejo llevar por la intuición.

ANDRES: ¡Cómo, por la intuición! ¿Qué garantía es esa?

LUIS: Yo voy probando. Hay cosas que conectan con algo que es importante para mí, algo profundo que hay en mi interior. Recuerdo la juventud de Julián. Su infancia. Me acuerdo de Silvia y de aquel disco. No sé. Cuando algo me hace vibrar, sigo por ahí.

ANDRES: ¡Qué bárbaro! Si hay algo que no tiene lógica en mi plan, eres tú.

LUIS: ¡Ja, Ja! Eso me gusta.

ANDRES: No sé dónde le ves la gracia. Más bien ha sido una ofensa.

LUIS: ¿Una ofensa? ¡Como si a mí me apeteciera formar parte de tus demostraciones científicas!

ANDRES: ¡Mira que todo este proceso histórico, este descomunal esfuerzo liberador, tenga que depender de que el chalado este vibre con su violín!

LUIS: Pues a ver si me tienes contento, que yo soy muy afectivo, y si me tratan mal no me inspiro.

ANDRES: *(Se le acerca medio en broma, medio en serio)* ¡Como no te inspires, sí que te voy a hacer vibrar yo! *(Cogiéndole por las solapas)* ¡Vas a parecer la cuerda de tu violín, en medio de un "pizzicato"!

LUIS: *(Levantando el instrumento)* ¡A que te doy con el violín en la cabeza!

ANDRES: *(Con alarma)* ¡No! ¡Eso no! ¡Que es un estradivario!

LUIS: Por lo menos, reconoces que vale más que tu cabeza.

ANDRES: ¡Cretino!

(Oscuro.)

ESCENA 6ª

(Andrés dibuja en la pizarra figuras geométricas, fórmulas y diagramas. Consulta libros y toma notas. Luis toca el violín. Se acerca a Andrés.)

LUIS: ¿Qué haces?

ANDRES: Estoy Estudiando el riego sanguíneo.

LUIS: ¿Y eso qué nos importa a nosotros?

ANDRES: ¿Que qué nos importa? ¡Que ingenuo! Esa es la base de todo lo que ocurre. ¡La base fisiológica! Los lujones se quedan con la mayor parte de la sangre, con la excusa de que organizan la producción. Pero las cosas podrían funcionar de otra manera. Los mentones necesitamos centros de cálculo, memorias, oficinas de diseño, núcleos de placer, medios de comunicación, fábricas de emociones... ¡Y no pueden estar en manos privadas! ¡La mente es para el que la trabaja!

LUIS: *(Que se ha quedado boquiabierto)* ¿Y todo eso quieres meter en tu discurso? *(Andrés afirma con la cabeza. Luis se lleva una mano a la frente)* ¡Huy! ¡La que se va a liar!

ANDRES: ¿De eso se trata, no?

LUIS: Sí, pero a uno le da miedo. ¡Qué quieres que te diga! Ya sabes la de trifulcas que ha habido con ese tema. ¿No sería mejor centrarnos en lo más inmediato, para no complicar la cosa?

ANDRES: ¿Y qué es lo más inmediato?

LUIS: Pues que Julián haga una vida más creativa... Que disfrute. En fin, lo que habíamos hablado.

ANDRES: Mientras estén ahí los lujones, no hay nada que hacer.

LUIS: Cambiando la Dirección...

ANDRES: Sería como cortarle la cabeza a una tenia solitaria. ¡Le volvería a crecer!

LUIS: *(En el mismo tono de antes, alargando las sílabas)* ¡La que se va a liar!

ANDRES: Pronto empezaré a escribir mi discurso. Con la fisiología estoy acabando. Me falta estudiar un poco más la historia de Julián. Sobre todo la de los primeros años de Universidad. ¡Fue una revolución fascinante!

LUIS: *(Coge de un cesto un pedazo de la cabeza de una caballo de cartón)* ¿Y esto?

ANDRES: Restos arqueológicos. Del año quinto después del nacimiento. ¿Te acuerdas?

LUIS: ¡Es el caballo de cartón! ¡El que nos trajo papá de aquel viaje! *(Se le humedecen los ojos de la emoción)* ¿Dónde fue?

ANDRES: No sé.

LUIS: ¡Qué tontería! Me he emocionado. Ya no me acordaba. ¡Qué tontería! ¿Dónde lo has encontrado?

ANDRES: Hago excavaciones en el almacén número dos. De aquella época no tenemos documentos escritos, así que hay que guiarse por estas cosas para saber lo que pasó.

LUIS: *(Se va hacia un lado, abstraído)* ¡Qué bien lo pasábamos entonces! No había problemas. Sólo jugábamos... Nos subíamos en él, en la terraza de casa, y nos imaginábamos que cabalgaba cada vez más deprisa, hasta separarse de la Tierra, hasta alcanzar las nubes. Y, entonces, ya no sonaban los cascos.

ANDRES: Yo también me he acordado en cuanto lo he visto. ¡Cuántas cosas habrá enterradas en el almacén de la memoria! De más antigüedad apenas se ha encontrado nada.

LUIS: *(Coge más pedazos del caballo)* ¿Están todos los pedazos?

ANDRES: No. Faltan algunos.

LUIS: Si quieres, lo reconstruyo.

ANDRES: Buena idea. ¡Hay que seguir trabajando!

LUIS: No te lo tomes tan a pecho, hombre, que no vives con tanto trabajo.

ANDRES: ¿No ves que tengo poco tiempo libre? Si me paso cuarenta horas a la semana en el trabajo, ¿cuándo voy a preparar esto? ¡Cuarenta como mínimo! Porque lo de hoy son horas extras...

LUIS: *(Con sorpresa.)* ¿Es que ahora estamos en el despacho?

ANDRES: Claro. ¿No lo sabías?

LUIS: *(Niega con la cabeza.)* ¡Yo estoy aquí con mi música y no me entero de nada! *(Se va a mirar por el periscopio)* ¡A ver!

ANDRES: ¡Qué despiste llevas!

LUIS: ¡Es verdad! ¡Se ve el despacho!

ANDRES: ¿Pues qué se va a ver: "Sólo ante el peligro"?

LUIS: Está haciendo esas casas horribles. ¡Mira que son feas, eh! *(Elevando el tono de voz)* ¡Anda, hijo, que podías tener más gracia! ¡Tanto estudiar "pa" esto!

ANDRES: ¿A quién le hablas?

LUIS: ¡Al mediocre ése!

ANDRES: ¡Como si pudiera oírte!

LUIS: ¡Ya me oirá, hombre, ya me oirá! ¡Que la otra vez me moderé mucho, para que no se llevara una impresión tan fuerte! *(Andrés se parte de risa)* ¿Pero qué manía le ha dado ahora de trabajar los sábados? ¿Es que no tienes otra cosa que hacer? ¿Para qué quieres más dinero, animal, si te sale por las orejas?

ANDRES: Les urge el proyecto a esos especuladores.

LUIS: Cada vez tengo menos ganas de ver lo que pasa fuera. *(De pronto, extrañado)* ¿Y tú que haces aquí?

ANDRES: Me cubre el puesto Javier. *(Enseñándole el aparato)* Pero como tengan algún problema, me llaman con el "busca". *(Pausa)* ¿Cómo llevas esa música?

LUIS: Bien. Ya voy por la mitad. ¡He recuperado las ganas de vivir! No sé cómo he estado tanto tiempo sin tocar.

ANDRES: Hay que subirles el nivel a seis, como mínimo.

LUIS: Descuida.

ANDRES: ¿Pero cómo sabes tú que lo vas a conseguir? Porque en tu trabajo sólo llegaste a nivel cuatro.

LUIS: ¡Esta música es mucho mejor!

ANDRES: No sé si fiarme. Porque si salimos por ahí a echar discursos y las unidades ni se inmutan, hacemos el "ridi".

LUIS: ¡Si sólo fuera eso! Yo creo que acabamos en el calabozo.

ANDRES: Mira, antes de llevar a la práctica nuestro plan, hay que hacer un ensayo de laboratorio. Necesitamos una unidad orgánica.

LUIS: ¿Una unidad orgánica? ¿De dónde la vamos a sacar?

ANDRES: Yo puedo traer una de mi trabajo. De las que están jubiladas.

LUIS: Pues, anda, que si generan ésas ya podemos estar tranquilos. *(Suena el "busca".)*

ANDRES: ¡No!

LUIS: ¿Qué es eso?

ANDRES: El "busca".

LUIS: ¿El "busca"?

ANDRES: ¡Maldita sea! ¡Me llaman!

LUIS: ¿Qué quieren?

ANDRES: ¡Yo qué sé! Pero tengo que irme. ¡Así, cuándo voy a trabajar!

LUIS: ¡Si te llaman para trabajar!

ANDRES: ¡Yo digo aquí, imbécil!

LUIS: ¡Oye, que no tengo yo la culpa!

ANDRES: Me tienen harto con esos apartamentos. !Con la ilusión que tenía yo por la arquitectura!

LUIS: *(Va hacia él y le acompaña al lateral, dándole palmaditas en la espalda)* ¡Animo! ¡Animo!

ANDRES: ¡Qué dura es la vida!

(En cuanto sale Andrés, Luis se pone a tocar el violín. Al cabo de unos instantes aparece Silvia en la semipenumbra.
Las escenas en que ella y Luis se encuentran a solas estarán impregnadas de un candor y una ingenuidad encantadores. Además, en ellas habrá una iluminación diferente, más acorde con la atmósfera de irrealidad y ensueño que las envuelve.)

SILVIA: ¡Luis! ¡Luis! *(Luis deja el violín y mira a su alrededor. No ve a nadie y sigue tocando)* ¡Luis! *(Vuelve a mirar, esta vez por todo el escenario)* ¡Aquí!

LUIS: ¿Eh?

SILVIA: ¿No me ves?

LUIS: *(Se asusta al verla de pronto)* ¿Quién es?

SILVIA: ¿No me reconoces?

LUIS: No. ¿Qué hace usted aquí?

SILVIA: ¿De verdad que no te acuerdas?

LUIS: ¡Silvia! ¡No puede ser!

SILVIA: ¿Por qué? He venido a verte.

LUIS: Pero... ¿Cómo..?

SILVIA: ¿No te alegras?

LUIS: Claro. Es que...

SILVIA: Estás igual.

LUIS: ¿Yo? ¡Qué dices! Han pasados muchos años.

SILVIA: No tantos.

LUIS: Tú sí que estás igual.

SILVIA: Te extraña verme, ¿no?

LUIS: ¿Cómo no me va a extrañar?

SILVIA: Pues ya ves... ¿Te has acordado mucho de mí?

LUIS: Muchísimo. Pero tu cara, tu cuerpo se me hacían borrosos con el tiempo. Me daba mucha lástima. ¡Hubiera dado cualquier cosas por volver a verte!

SILVIA: ¿Por qué no os vinisteis a París?

LUIS: ¡Si de mí hubiera dependido..! ¡Pero el pelma éste!

SILVIA: Intuía que aquella separación sería definitiva.

LUIS: No pude hacer nada. ¡Protesté un montón! Gritaba hasta desgañitarme. ¡Me metieron en el calabozo tres días por alterar el orden!

SILVIA: ¿Me quieres todavía?

LUIS: Claro. ¿Pero de dónde sales?

SILVIA: ¡De por ahí!

LUIS: Pero, ¿es que te ha visto Julián?

SILVIA: No, que yo sepa.

LUIS: ¿Cómo no te va a ver? Entonces no estarías aquí.

SILVIA: ¿Por qué?

LUIS: Pues yo no te lo sé explicar. Pero tengo un amigo que te lo demostraría con mucha lógica.

SILVIA: ¿Qué era lo que tocabas?

LUIS: Una sonata. Para arreglar a Julián. ¡Bueno, es que es muy complicado de contar! *(Bajando el tono de voz, en plan confidencial)* Pero mi amigo y yo tenemos un plan... y le vamos a dejar como nuevo.

SILVIA: Pues sigue, que yo te oiga.

LUIS: Dame un abrazo primero. Me he puesto muy contento. *(Va hacia ella).*

SILVIA: No. No se puede.

LUIS: ¿Por qué no? *(Con mucha ingenuidad)* ¡Si nos queremos!

SILVIA: Pero no se puede. Estoy muy débil. *(Luis ha tratado de abrazarla, sin conseguirlo.)*

LUIS: Es verdad. No te siento.

SILVIA: ¡Ahora tengo que irme!

LUIS: ¿Pero por qué?

SILVIA: ¡Porque tengo que irme!

LUIS: ¡Ahí va..! ¡Pero si te iba a tocar el violín!

SILVIA: Ya volveré otro día.

LUIS: ¡No te vayas!

SILVIA: ¡Adiós!

LUIS: ¡No me dejes sólo!

SILVIA: Volveré. *(Le lanza un beso con la mano y desaparece.)*

(Oscuro.)

ESCENA 7ª

(Entran Luis y Andrés, llevando en andas una gran caja de cartón, con múltiples agujeritos.)

ANDRES: ¡Con mucho cuidado! No sea que se estropee. Por aquí. ¡Cuidado! Déjala en el suelo. *(La dejan en el centro del escenario.)*

LUIS: ¿Y no se ha mosqueado tu jefe de que quisieras traértela a casa?

ANDRES: No. Yo he dicho que aquí podía observarla mejor, para el estudio gerontológico que me han encargado.

LUIS: ¡A ver si se nos muere!

ANDRES: No te preocupes, que yo sé cuidarlas.

LUIS: *(Metiendo el dedo en uno de los agujeros)* ¿Para qué son estos agujeros?

ANDRES: Para que respire.

LUIS: *(Mirando por el agujero, se pone a chillar)* ¡Abuela! ¡Que ya la sacamos! ¡Aguante!

ANDRES: Déjala tranquila.

LUIS: Si es para que sepa que ya hemos llegado.

ANDRES: Ya te he dicho que las unidades orgánicas no hablan nuestro lenguaje. Hay que utilizar el Código Parsi. Además, estará durmiendo. ¡A ver si la despiertas!

LUIS: *(Muy sensible ahora a la indicación, se lleva el índice a los labios)* ¡Schiiist! ¡En voz baja! ¿Abrimos la caja?

ANDRES: ¿Tienes una tijera?

LUIS: Aquí hay una. *(Andrés empieza a cortar la parte delantera de la caja)* ¡A ver si le cortas algún brazo!

ANDRES: ¡No seas bestia!

(Cae el cartón y aparece un extraño ser, de más de un metro de alto, que

tiene algo de neurona gigante, algo de planta y bastante de monstruo de mil tentáculos)

ANDRES: ¿Qué te parece?

LUIS: *(Se queda mirándola unos instantes con cara de asco)* ¡Qué cosa más fea!

ANDRES: ¡Los años no perdonan!

LUIS: No, si a mí me parecen todas feas.

ANDRES: Eso son prejuicios.

LUIS: Los mentones tenemos un aspecto más... Espiritual, no sé cómo decirlo.

ANDRES: *(Indicando con la cabeza a la unidad orgánica)* ¡La base de todo es la materia!

LUIS: ¿Dónde la ponemos?

ANDRES: En un sitio que haya luz. Aquí, por ejemplo. Coge de ahí. *(Los dos agarran la base)* Venga. *(La dejan en el nuevo emplazamiento)* Aquí está bien.

LUIS: ¿La has regado?

ANDRES: No. ¡Trae sangre! *(Luis trae una regadera. La coge Andrés y le echa un líquido, a modo de sangre)* A las viejas hay que echarles mucha. *(Pausa)* Oye, tengo que decirte una cosa importante.

LUIS: ¿Sí?

ANDRES: He indagado en todos los departamentos y estoy seguro de que Julián no ha visto a Silvia.

LUIS: ¿Entonces?

ANDRES: Entonces esa Silvia que ves tú, no existe.

LUIS: ¡Cómo no va a existir, si la he tenido aquí delante!

ANDRES: Habrá sido una alucinación.

LUIS: ¡De eso, nada! Si lo sabré yo. !Que no, hombre, que no! Habrá salido de un almacén de ésos...

ANDRES: La última vez que Julián vio a Silvia fue hace once años. Las imágenes reales en ese tiempo van perdiendo consistencia hasta desaparecer. De la Silvia real sólo pueden quedar documentos escritos. Todo lo más, fotografías. Eso que has visto tú no es más que un espejismo. O lo que es peor, una falsificación.

LUIS: ¡Que no, hombre, que no! ¡Que estaba ahí, al alcance de mi mano!

ANDRES: ¿De tu mano? ¿No dices que no la podías tocar?

LUIS: Es que está muy débil... Pero va ganando densidad. ¡La última vez me pareció que la rozaba mi piel!

ANDRES: ¡Lo que me temía! Todos los síntomas del brote esquizofrénico.

LUIS: ¡Oye, sin insultar!

ANDRES: Olvídate de ese fantasma.

LUIS: *(Cogiéndole de las solapas)* ¡He dicho que sin insultar! ¡Y menos a ella!

ANDRES: No quiero que vuelvas a verla. Si se presenta otra vez, debes rechazarla.

LUIS: ¿Que no quieres..? ¿Pero tú qué te has creído? ¿Quién eres tú para decirme a quién tengo que ver y a quién no? ¡Ya me estás hartando con tus órdenes! ¿Te piensas que esto es la mili, o qué?

ANDRES: ¡Vamos en el mismo barco! ¿Recuerdas?

LUIS: ¡Muy bien, hombre! ¿Tú qué quieres? ¿Que le suba el metabolismo a esta vieja? ¿Quieres que la caliente? *(Con mucha chulería)* ¡Pues venga, sácame el violín, que la voy poner a cien!

ANDRES: ¡No seas animal! ¡Que es la hora de la siesta!

LUIS: ¡Si yo cumplo de músico, tú ni "mu"! ¡Que lo que haga en mi tiempo libre es cosa mía!

(Oscuro.)

ESCENA 8ª

(Entre una nube de humo, vivamente iluminada, Luis y Silvia bailan un vals. El humo va desapareciendo, y queda a la vista el caballo de cartón, reconstruido por Luis.)

LUIS: ¡Es estupendo! ¡Podemos bailar!

SILVIA: Lo pasamos cada vez mejor.

LUIS: ¡Imagínate! ¡Si cada vez te toco más!

SILVIA: Dame la mano. *(La pone entre sus pechos)* ¿Qué sientes?

LUIS: Pues... ¡gusto! Bueno, un poco. ¡Pero va aumentando!

SILVIA: ¿Será porque se vieron el otro día?

LUIS: Supongo. Se dieron dos besos. Y al despedirse, otros dos. ¡En total, cuatro! La verdad es que han dado mucho juego.

SILVIA: Ahora ya no puede decir ése que no soy de verdad. ¡Se ha quedado con un palmo de narices!

LUIS: Sí lo dice. Porque apareciste antes de que se encontrara a la Silvia real en la exposición. ¡No le hagas caso! Es de ideas fijas.

SILVIA: *(Apesadumbrada)* ¿Y si tiene razón? ¿Y si no soy más que un espectro?

LUIS: Mira, a mí me da igual lo que seas. Lo que importa es que contigo estoy muy bien... *(Luis se le acerca, le acaricia y le habla con la candidez de un niño)*

SILVIA: Pero...

LUIS: ¡Y jugamos!

SILVIA: Estoy preocupada.

LUIS: ¡Y nos reímos!

SILVIA: *(Enternecida)* ¡Cielo!

LUIS: ¡Y nos contamos cosas!

SILVIA: Pero no tengo consistencia. ¡De repente, me desvanezco!

LUIS: Es verdad. ¿Dónde te vas?

SILVIA: No lo sé. Yo quisiera estar contigo siempre. ¡Y que nos pudiéramos acariciar bien!

LUIS: ¡Poco a poco..!

SILVIA: La única posibilidad es que Julián y Silvia se líen otra vez.

LUIS: ¡Le diré a Andrés que lo ponga en el discurso! Porque lo de Margarita ha sido un fracaso. Pero, ¿cómo sabes si ella querrá volver con Julián? ¡Ha pasado tanto tiempo!

SILVIA: Sí que querrá.

LUIS: ¿Y tú cómo lo sabes?

SILVIA: Si no quisiera, no estaría yo aquí.

LUIS: ¡No estarías aquí! ¡Si no sabemos ni quién eres!

SILVIA: ¡Que sí! ¡Qué sí! Que si estoy yo aquí es algo así como por intuición.

LUIS: *(Después de una pausa)* Oye, ¿nos vamos de excursión?

SILVIA: ¿Ahora? ¡Pero si tienes que ensayar!

LUIS: ¡Ya ensayaré luego!

SILVIA: ¡Ya sabes cómo se pone Andrés si no trabajas! ¡Te regañará!

LUIS: ¡Bah! ¡Ni caso!

SILVIA: ¿Y donde vamos?

LUIS: Quiero llevarte a un sitio. Un sitio maravilloso. Va muy poca gente. Pero se pasa fenomenal. Ya lo verás.

SILVIA: ¿Y está muy lejos?

LUIS: Cerca de la imaginación. Pero cogeremos un deslizador y llegaremos enseguida.

SILVIA: ¿Y si nos pilla algún guardia? ¡A ti todavía te buscan!

LUIS: ¡Bah! Me pongo un bigote postizo y si nos preguntan, decimos que estamos de viaje de novios.

SILVIA: ¿Sabes que me resultas muy tierno?

LUIS: ¿Yo? ¿Por qué?

SILVIA: No sé.

LUIS: *(Se vuelve de espaldas a Silvia y se coloca un bigotazo enorme)* ¡Mira!

SILVIA: ¡Ja, ja! ¡No se te reconoce!

LUIS: Me lo pongo cada vez que salgo a la calle.

SILVIA: ¡No me había parado a pensar que eres un fugitivo!

LUIS: *(Haciéndose el duro)* Si. ¡Soy un fugitivo peligroso! Desafiando mil peligros, fui capaz de burlar la vigilancia de los guardias y plantarme en la corteza cerebral. ¡Aquí donde me tienes! Entonces le dije: "¡Julián! ¡Voy a hablarte claro!" Y entonces cogí... ¡y le hablé muy claro!, ¡vamos que si le hablé! ¡Aquí donde me tienes!

SILVIA: *(Embelesada)* ¡Eres un valiente!

LUIS: ¡No tengas miedo conmigo! *(Le pone el brazo y ella le coge.)*

SILVIA: ¿Nos llevamos el caballo?

LUIS: !Claro!

(Oscuro.)

ESCENA 9ª

(Cintas de colores vivos atraviesan el escenario de lado a lado, por encima de las cabezas de los actores. En primer plano, un cordón rojo, algo más bajo, y también de lado a lado. Llega Silvia, tumbada en el deslizador: una superficie que dispone en su parte inferior de pequeñas ruedas, para que pueda moverse a ras de suelo.)

SILVIA: *(Desde el deslizador, que se ha parado en mitad del escenario)* ¡Qué sitio más bonito!

LUIS: *(Aparece con el caballo sobre otro deslizador, a gran velocidad)* ¡Cuidado! ¡Que no puedo frenar! *(Choca contra el de Silvia, y sale despedido junto con el caballo.)*

SILVIA: ¡Podías llevar más cuidado!

LUIS: ¡Es que había pendiente!

SILVIA: *(Luis se ha roto los pantalones)* ¡Mira lo que te has hecho!

LUIS: ¡Hala! ¡Los pantalones nuevos!

SILVIA: ¡Cuando te vea llegar Andrés, ya verás!

LUIS: Le diré que ha sido tocando el violín.

SILVIA: ¡Sí, hombre! ¡Cómo si fuera tonto! Seguro que me echa la culpa a mí. ¡Me tiene tanta manía! Se creerá que he querido violarte, o algo así.

LUIS: No digas tonterías.

SILVIA: *(Cogiéndolo del suelo)* ¡Menos mal que no se ha roto el caballo! Oye, pero ¿dónde estamos?

LUIS: Entre la fábrica del futuro y la imaginación. *(Por las cintas)* Todos esos hilos las conectan. Y llevan a la fábrica la materia prima de la imaginación, que después se convierte en futuro. ¿Me entiendes, verdad?

SILVIA: ¿Pero ahora no se fabrica el futuro con productos artificiales?

LUIS: Bueno, sí, casi todo. *(Se alza de hombros)* También se fabrica natural, pero no se vende mucho. La verdad es que casi todo lo tiran al triturador.

SILVIA: ¿Al triturador?

LUIS: Sí. ¡Esos de la Dirección! Si por ellos fuera, yo creo que cortaban todos estos hilos... Fabrican de vez en cuando algún futuro natural. ¡Para quedar bien! Pero no se aplica. Lo tienen unos cuantos días en exposición y luego lo tiran.

SILVIA: ¡Qué hipócritas!

LUIS: Sí. Es una cuestión de imagen sólo. *(Señalando una de las cintas, que se ha puesto a vibrar)* ¡Mira! ¡Ahí pasan!

SILVIA: ¡Anda! ¡Se mueve!

LUIS: ¡Claro! Están enviando materias primas. *(Muy contento)* ¡Hala! ¡A hacer futuros! ¡Estos ingenieros! ¿A que es chulo?

SILVIA: ¡Mira que es curioso!

LUIS: ¡La madre naturaleza! ¿Te gustaría ver lo que pasa por ahí?

SILVIA: ¿Es que se puede?

LUIS: Sí. Pero hay que efectuar un pinchazo.

SILVIA: ¡A ver si lo estropeamos!

LUIS: ¡Qué va! ¡Si lo he hecho muchas veces! ¿Llevas una aguja?

SILVIA: ¿Vale un imperdible?

LUIS: Trae. Hay que hacer un agujero y saldrá todo lo que ha producido la imaginación. *(Mira para arriba)* ¡Está muy alta! *(Salta infructuosamente)* ¡No llego! ¡Me falta un poco!

SILVIA: Súbete al deslizador.

LUIS: Agárralo, no se mueva.

SILVIA: *(Se pone de rodillas y lo sujeta)* ¡Cómo vengan ahora los guardias!

LUIS: *(Saltando)* ¡Estoy a punto! ¡Me falta un pelo! ¡Ahora!

(En cuanto le da el pinchazo, se oye un fuerte silbido, como de escape de gas, y un cañon de luz, situado en el fondo del escenario, más o menos a la altura de la cinta, dirige su chorro luminoso hacia el patio de butacas, moviéndose entre los espectadores, al principio a gran velocidad y luego cada vez más despacio.)

SILVIA: *(De espaldas a los espectadores)* ¿Qué pasa?

LUIS: *(Señalando el círculo de luz)* ¡Ha salido para allá!

SILVIA: *(Volviéndose, se queda admirada)* ¿Qué es eso?

LUIS: ¡El futuro!

SILVIA: ¡Qué bárbaro!

LUIS: ¡Fíjate como se mueve!

SILVIA: ¡Se nos va a escapar! ¿Corremos?

LUIS: ¡Qué va! ¡Ya se parará!

SILVIA: ¡Es extraordinario!

LUIS: *(Hacia el chorro de luz)* ¡Para! ¡Para! ¡Tranquilo! ¡Bonito! ¡Tranquilo! ¡Que se ha desbocado! ¡Venga! ¡Quieto! ¡Quieto "parao"! *(La luz termina por pararse en algún sitio, en donde no haya espectadores.)*

SILVIA: *(Embobada)* ¡Parece cine! ¡Pero en tres dimensiones! *(Con ingenuidad)* ¡Nunca había visto el futuro tan claro!

LUIS: *(Señalando con el brazo)* ¡Es Julián!

SILVIA: ¿Qué hace?

LUIS: Hay un montón de gente trabajando.

SILVIA: ¡Están haciendo una casa!

LUIS: Ya la han hecho. ¡La están terminando!

SILVIA: Julián tiene los planos. ¡Será el arquitecto!

LUIS: Hay muchos negros.

SILVIA: Hay de todo. ¡Mira! ¡Un chino!

LUIS: Llevan todo tipo de vestimentas.

SILVIA: ¡Qué paisaje más bonito! ¡El mar!

LUIS: ¡No es el mar! Hay un bosque. De árboles enormes. No pueden haber esos bosques al lado del mar. ¡Será un río!

SILVIA: No puede ser un río. ¡Si no se ve la otra orilla! Será un lago.

LUIS: Hay ríos muy grandes.

SILVIA: ¡Están bailando!

LUIS: Hay una fiesta.

SILVIA: ¿Será por la casa?

LUIS: ¡Es una casa preciosa!

SILVIA: No es una casa. Es un palacio.

LUIS: ¡A lo mejor es el Ayuntamiento!

SILVIA: ¿Cómo va a ser el Ayuntamiento, si no hay pueblo?

LUIS: Puede que no se vea. Y èsté al otro lado.

SILVIA: La gente está muy contenta.

LUIS: ¡Todo el mundo se abraza y se besa!

SILVIA: ¡Mira! ¡Los músicos!

LUIS: ¡Cuánta gente!

SILVIA: *(Loca de alegría)* ¡Esa! ¡Esa! ¡Mira! ¡Soy yo! ¡Mira! ¡En medio de los músicos!

LUIS: ¿Quién?

SILVIA: ¡Esa! ¡La que baila!

LUIS: ¿La hawaiana?

SILVIA: No es hawaiana. Es parecido.

LUIS: No eres.

SILVIA: ¡Sí! ¡Voy a buscar a Julián! ¡Ya se han visto! ¡Mira! ¡Corren a encontrarse! Pero hay mucha gente en medio.

.LUIS: ¡A ver! *(De repente, se apaga la luz del cañón.)*

SILVIA: ¿Qué ha pasado?

LUIS: ¡Ya se ha acabado!

SILVIA: ¿Tan pronto?

LUIS: Ahora es que no hay mucha materia prima. Quedan pocos mentones en la imaginación. ¡Cuatro gatos, como quien dice! ¡Demasiado hacen!

SILVIA: ¡Yo quiero ver más! ¡Se corta en lo más interesante!

LUIS: Ahora no se puede.

SILVIA: ¡Era yo! ¡De verdad!

LUIS: Pues si eras tú, estabas muy guapa.

SILVIA: ¿Pero qué futuro era ése, tan raro? ¿Están locos los de la imaginación, o qué?

LUIS: *(Alzándose de hombros)* ¡Cosas de artistas! Después, en la fábrica de futuros hacen arreglos con todo eso, para que sea más plausible.

SILVIA: No sé para qué quieren que sea más plausible. De todas formas, los tiran.

LUIS: Se puede ir a verlos a la exposición...

SILVIA: ¿Por qué no pinchas otro hilo?

LUIS: ¿No ves que no se mueven? Ahora no hay tráfico. ¡Siéntate aquí conmigo! *(Se sienta en el centro del escenario.)*

SILVIA: *(Suspirando)* ¡Qué aventura!

LUIS: Quería enseñarte esto. He venido muchas veces solo. Es mi sitio preferido.

SILVIA: ¡Es un sitio mágico!

LUIS: Contigo, más todavía.

SILVIA: ¿Nos abrazamos?

LUIS: Sí. ¡A ver qué pasa! *(Se abrazan, sentados como están.)*

SILVIA: ¡Qué gusto!

LUIS: A mí también me da gusto. Pero tengo un poco de miedo...

SILVIA: ¿De qué?

LUIS: Pues de que... me acostumbre. ¡Y después ya no aparezcas.

SILVIA: ¡Qué tonto!

LUIS: ¡Ay! ¡Es que solito se pasa muy mal! ¡Te desesperas!

SILVIA: *(Le pega el morrito a la mejilla)* ¿Se está mejor así, verdad?

LUIS: ¡Hombre!

SILVIA: *(Le quita el bigote y le besa en los labios)* ¿Y así?

LUIS: *(Cuando se retira , queda unos instantes como traspuesto. Luego habla muy conmovido)* ¿Por qué no se parará el tiempo en este momento?

SILVIA: Eso no se puede. Pero lo que sí haremos es llevar siempre este momento con nosotros. ¿Vale?

LUIS: ¿Estamos enamorados? *(Empieza a caer un manto de polvo dorado en la vertical de sus cabezas, desde lo alto del escenario.)*

SILVIA: ¡Seguro!

LUIS: ¡Qué cosas!

SILVIA: *(Cuando llega a ellos, advierten el manto dorado)* ¿Qué es esto?

LUIS: *(Sin extrañarse demasiado)* Habrá pasado un pájaro. Los que viven por esta zona, a veces tiran de esto. Se llama lluvia dulce.

SILVIA: ¿Pero por qué lo tiran?

LUIS: *(Como si fuera lo más natural del mundo)* ¡Para que quede bonito!

SILVIA: ¿Nada más?

LUIS: ¿Te parece poco?

(Empieza a correr el cordón rojo y aparece un pez de gran colorido y casi un metro de largo. El pez va sujeto al cordón y se mueve lentamente de derecha a izquierda. Silvia se levanta muy asustada.)

SILVIA: ¿Qué es eso?

LUIS: *(Ríe de ver a Silvia)* ¡No tengas miedo! ¡Si es un futuro!

SILVIA: ¿Un futuro?

LUIS: Sí. De la exposición. ¡Lo mandan ya al triturador!

SILVIA: ¿En forma de pez?

LUIS: ¡Alguna forma tienen que darle!

SILVIA: ¿Y va a morir?

LUIS: ¡Qué remedio!

SILVIA: *(Acercándose al pez)* ¿Y qué futuro llevará dentro?

LUIS: ¡Vete a saber! ¡Hay tantos! Pero seguro que es un futuro interesante.

SILVIA: ¡Qué pena!

LUIS: ¡A lo mejor en ese futuro podríamos vivir la mar de felices!

SILVIA: *(Va detrás del pez)* ¿Y vamos a dejar que lo trituren, así por las buenas?

LUIS: No podemos hacer nada.

SILVIA: ¿Lo robamos?

LUIS: ¿Estás loca? *(Silvia da un tirón del pez y lo coge con las dos manos. Entonces, suena la alarma)* ¡La alarma!

SILVIA: *(Desconcertada)* ¿Qué hacemos?

LUIS: *(Tocándose con la mano)* ¡Mi bigote! ¿Dónde está mi bigote?

SILVIA: ¡Lo he dejado en el suelo! ¡Tiene que estar por aquí! *(Empiezan a buscarlo por todas partes.)*

LUIS: ¡La que hemos armado!

SILVIA: ¡No puede ser!

LUIS: ¡Deprisa! ¡Que nos van a pillar! ¿A quién se le ocurre..? ¿Para qué me lo quitas?

SILVIA: *(Encontrándolo por fin)* ¡Aquí está!

LUIS: ¡Dame!

SILVIA: *(Señalando hacia un lateral)* ¡Ya vienen los guardias!

LUIS: *(Tratando de colocárselo)* ¡Esto no se pega! ¡Maldita sea! ¿Qué hago yo ahora? ¡Hay que escapar! ¡A los deslizadores! *(Se colocan en los respectivos artefactos, Luis con el bigote en la mano.)*

SILVIA: ¡Que nos dejamos el caballo!

LUIS: ¡Espera! *(Se levanta y va a por él, mientras suena insistentemente la alarma. Cuando vuelve se hace el*

Oscuro.)

ESCENA 10ª

(Andrés habla con mucho énfasis, de cara al público, detrás de un atril en el que apoya los papeles del discurso. Tendrá a mano una botellita y un vaso de agua. Luis, a un lado del escenario, escucha sentado en una banqueta.)

ANDRES: Laco mese teparilocu, gonoro me liti caperina. Sepirateberumena lala menene, pica loserana ka meseta parenea locu peterini. Aurangabad loyangalani petén, kusadasi pasupatinath uchisar con taquile. Longanasi meterile zangorrena, fuca fuca tongoloro. Mechuso con fuloperótido sarasi. *(Bebe en el vaso de agua)* Randa, menda y gonda. Volubilis, tamixacu setona. ¡Vika golulu! ¡Vika sorana! ¡Mera gonota nos pasora lamobari!

ANDRES: *(Finalizado el discurso se dirige a Luis, que se ha quedado con la boca abierta, como pasmado)* ¿Qué te ha parecido? ¿Convincente, he? ¿No me digas que no es un discurso genial?

LUIS: *(Cuando se recupera al cabo de unos instantes)* ¿Y diciendo todo eso vamos a cambiar a Julián?

ANDRES: ¡Claro! Es un análisis científico de la situación actual y de la manera de transformarla.

LUIS: *(Sin tomarle en serio)* En fin...

ANDRES: ¿No te ha parecido de una clarividencia arrolladora? ¿De una lucidez insuperable? ¿Crees que alguna unidad orgánica, en cuanto lo oiga, dejará de producir los mentones necesarios para alcanzar una vida más justa, más libre y más igualitaria?

LUIS: Pues la verdad... a mí me ha sonado un poco raro.

ANDRES: A tí te ha sonado raro porque lo he ensayado en Código Parsi, que es como se le habla a las unidades.

LUIS: No. No es eso.

ANDRES: ¿Entonces?

LUIS: Nada. Nada. No me hagas caso.

ANDRES: ¡Exigiremos un cambio radical! ¡Habrá elecciones anticipadas! ¡La gente sabrá a quién votar!

LUIS: ¿Y los lujones?

ANDRES: ¡Ah! ¡Perderán sus privilegios! ¡Habrá que cambiar la Constitución.

LUIS: ¿Y tú crees que se dejarán? Ya sabes. Pueden boicotear el proceso. ¡Si les da la gana, nos dejan sin sangre! Además, están los mecanismos de defensa. Si ellos no lo permiten...

ANDRES: ¡Calla! ¡Calla, ya! ¡No admito pesimistas a mi alrededor! *(Con una fe radiante)* ¿Qué pueden hacer todos ellos si la gente se pone de acuerdo? ¡Cuando hay división, sí! Pero en este caso, la inmensa mayoría de los mentones se unirá y de una forma u otra se saldrá con la suya.

LUIS: *(Con sincera admiración)* ¡Qué bien hablas!

ANDRES: ¡Tú, lo que tienes que hacer es ensayar más! Que yo tengo mi discurso terminado y no podemos hacer nada hasta que les suba el metabolismo.

LUIS: Ya me falta poco.

ANDRES: ¿Cuánto tiempo llevas diciendo lo mismo? Si no te fueras por ahí con esa... pelandrusca, ya habrías terminado.

LUIS: ¡Ya empezamos!

ANDRES: Antes, te pasabas el día tocando el violín. *(Burlón)* ¡Y ahora, con eso de que estás enamorado..!

LUIS: Ahora, aunque trabaje menos, estoy más inspirado.

ANDRES: ¡Tú lo que estás es "pirado" a secas!

LUIS: Si la vieras, me comprenderías...

ANDRES: ¿Cómo voy a verla si os escondéis de mí? ¡A ver cuándo me la presentas! ¡Que no me la voy a comer! ¿O es que tienes miedo de que te la quite?

LUIS: *(Que se ha mantenido abstraído)* No. No comprenderías. Creo que no entenderías nada de Silvia.

ANDRES: ¿Cómo que no? Ya sabes que he encontrado una explicación.

LUIS: Desde que te hablé de ella que has dado ya una docena de explicaciones diferentes. Que si era un espejismo, que si era una alucinación, una impostora, una espía de la Dirección...

ANDRES: Ahora estoy seguro. Es una imagen perdida de otras épocas que sobrevive en forma excepcional. Algo así como un eco que no terminara nunca, y se repitiera por montes y valles durante años... Una anomalía de la mente que sólo se encuentra con una probabilidad entre un millón. Un fenómeno curioso, divertido si quieres, pero que no debemos tomar en serio porque no tiene ninguna consistencia real.

LUIS: ¡Ay, que no! ¡Si tú supieras cómo la palpo!

ANDRES: Tú asocias el tacto de la Silvia real, que nos encontramos en la exposición, con esa imagen ficticia. Pero son cosas diferentes. De la verdadera Silvia a penas sabemos nada. A parte de que por fin ha tenido éxito como pintora.

LUIS: ¡Y de que todavía quiere a Julián!

ANDRES: ¿Pero qué estupidez es ésa?

LUIS: Me lo ha dicho Silvia.

ANDRES: *(Con cara de aprensión)* ¿La tuya?

LUIS: Sí.

ANDRES: ¿Pero tú estás chalado, o qué? ¡Después de once años... Silvia tendrá su vida!

LUIS: Cuando cambien las cosas, seguro que nos juntamos otra vez.

ANDRES: ¡Será posible!

LUIS: Esta Silvia es una premonición de lo que va a ocurrir. En ella se funde el pasado con el futuro. Si no, ¿por qué se encontró a la Silvia real, a los pocos días de aparecer ésta?

ANDRES: Pura casualidad.

LUIS: ¡Si tuviera que seguir con Margarita, yo no estaría en esto!

ANDRES: No hay por qué seguir con Margarita. Encontrará otra. Pero nadie sabemos quién. Tú lo que pasa es que tienes que proyectar tu afectividad en alguien. Y como sólo tienes a ésta, pues ¡hale!

LUIS: ¿Hale, qué?

ANDRES: ¿Pues eso, hombre, que uses la cabeza! Lo de Silvia terminó. Ya no queda nada. ¡Caso cerrado! ¡Finito! Hay que mirar el futuro. Ya aparecerán otras mujeres.

LUIS: Bueno, tú dedícate a tus razonamientos y déjame a mí...

SILVIA: *(Asomando por el lateral)* ¿Vamos, Luis?

LUIS: *(En tono cortante)* ¡Espera fuera! *(Ella se retira.)*

ANDRES: ¿Con quién hablas?

LUIS: *(Cambiando de actitud)* O mejor, entra. ¡Os voy a presentar por fin! *(Entra de nuevo.)*

ANDRES: ¿Silvia?

LUIS: Sí.

SILVIA: *(Se dirige a Andrés para darle la mano)* Mucho gusto. *(Andrés no reacciona, sigue mirando hacia el lateral. Ella vuelve a levantar la mano)* ¡Encantada!

LUIS: ¡Andrés!

ANDRES: ¿Dónde está?

LUIS: ¿Dónde está quién?

ANDRES: Silvia. ¿Quién va a ser?

LUIS: Pues aquí.

ANDRES: ¿Dónde?

LUIS: *(Señalándola)* ¡Esta!

ANDRES: ¿Quién?

LUIS: ¡No la ves!

SILVIA: ¿No me ve?

ANDRES: ¿No la veo?

LUIS: *(Abatido)* ¡Lo que faltaba! No la ve.

ANDRES: ¿No irás a decirme que está aquí delante?

LUIS: Pues sí. *(A Silvia)* ¡Ven, cariño!

SILVIA: ¡Qué amigo más raro!

LUIS: *(La coge del hombro)* ¿Tampoco la oyes?

ANDRES: No.

LUIS: ¡El acabose!

(Oscuro.)

ESCENA 11ª

(A la izquierda, en una par de sillas, se encuentran sentados Andrés y Silvia. En el centro, Luis, con el violín en la mano y vestido de etiqueta. En un atril, la partitura de la sonata. A la derecha, la unidad orgánica, iluminada por el haz de luz concentrada de un foco. Tendrán a mano la máquina fotográfica.)

ANDRES: ¿Estás nervioso?

LUIS: Un poco.

ANDRES: ¡Sangre fría! ¡Mucha sangre fría!

LUIS: Si tengo la sangre fría, no voy a poder tocar bien.

ANDRES: Bueno, no tan fría. Y la unidad orgánica... ¡caliente!, ¡muy caliente! *(Luis da unos cuantos toques de violín, a modo de prueba)* ¡Hoy puede ser un gran día!

LUIS: ¡Qué responsabilidad!

ANDRES: Si le subes el metabolismo, este día pasará a los anales de la Historia... ¡De la historia de Julián!

LUIS: Me gustaría pensar que es una historia que acaba bien.

ANDRES: ¡Y a mí!

LUIS: En las películas, al final siempre ganas los buenos. ¿Y aquí, los buenos somos nosotros, no?

ANDRES: Pero esto no es una película.

LUIS: Eso es verdad. Yo, con que no sea una tragedia me conformo...

ANDRES: ¡Al grano!

LUIS: *(Da unos cuantos toques, como antes)* ¡Impone tocar delante de este bicho!

ANDRES: Tú no lo mires.

SILVIA: ¡Piensa que tocas para mí!

LUIS: *(A Silvia, en el tono más cariñoso)* ¡Qué suerte tengo de estar contigo!

ANDRES: *(Creyéndose que va por él)* ¡Gracias, hombre!

LUIS: *(En tono opuesto al anterior)* ¡No lo decía por tí!

ANDRES: *(Comprendiendo)* ¡Ah! ¿Es..? ¡Qué cosas!

LUIS: *(A Silvia)* ¡Un besito! *(Saca los labios y le envía un beso al aire. Ella hace los mismo. Andrés, incómodo, gira el cuerpo hacia otro lado.)*

ANDRES: ¡Bueno! ¡Empieza ya, leñe!

LUIS: ¿Has traído el termómetro?

ANDRES: Pues claro.

LUIS: *(Se acerca a la unidad orgánica)* ¡Abuela! ¡No se duerma! ¡Que le voy a tocar la sonata!

ANDRES: ¿Quieres empezar?

(Comienza la interpretación. Al cabo de unos momentos se va haciendo un oscuro gradual. Sigue sonando la música y aparece de nuevo la luz, gradualmente también, sugiriendo el paso del tiempo. Unos instantes más y Luis termina la ejecución de la sonata.)

SILVIA: *(Rompe a aplaudir)* ¡Bravo! ¡Bravo! *(Se pone de pie.)*

ANDRES: *(Se había quedado algo despistado, y reacciona al notar el silencio)* ¿Ya está? *(Luis saluda, inclinándose delante de Andrés y Silvia. Luego, se vuelve hacia la unidad orgánica y saluda también. Andrés aplaude un poco, como por compromiso.)*

LUIS: ¿Qué te ha parecido?

ANDRES: Te lo diré cuando le ponga el termómetro. *(Saca un termómetro del bolsillo, bastante más grande que los habituales y se dirige a toda prisa a la unidad. Silvia va detrás de él.)*

LUIS: ¡Qué nervios! (A Silvia) ¿Cómo he estado?

SILVIA: Muy bien, cielo.

ANDRES: *(Bate el termómetro en el aire)* ¡Pónselo tú y yo hago la foto para la posteridad! *(Se lo da, y va a por la cámara.)*

LUIS: *(Le tiembla el pulso)* ¡Yo estoy muy nervioso! *(A Silvia)* ¡Pónselo tú!

ANDRES: *(Como un relámpago)* ¿Ella? ¡Ni pensarlo! ¡A ver si se va a caer al suelo! *(Arranca de las manos de Luis el termómetro)* ¡Haz tú la foto si sabes! *(Busca un sitio en la unidad orgánica)* ¿Dónde se lo pongo? ¡Aquí! ¡En este agujero! *(Al introducirlo se oye un grito)* ¿Quién ha gritado?

LUIS: *(Después de mirar en todas direcciones)* ¡Habrá sido la vieja!

ANDRES: ¡Ah! *(Refiriéndose a la foto y al termómetro)* Sácala cuando... Lo saque yo. Con que marque seis es suficiente. *(Mira el reloj)* ¿Preparado?

(Luis enfoca con la cámara, rodilla en tierra. Hace gestos a Silvia para que se acerque a Andrés, que hace, a su vez, uno de aprensión. Después, Andrés prepara una exagerada sonrisa artificial, mira el reloj un par de veces de reojo, para no variar mucho la posición de la cabeza, y se decide a sacar el termómetro, muy lentamente para que salga bien la foto. Cuando lee la temperatura, también de reojo, se le transforma el semblante y entra en cólera.)

ANDRES: ¡Mierda! ¡Cuatro y medio! ¡Hemos fracasado!

LUIS: *(Mirando por el visor de la cámara)* ¿Qué?

ANDRES: ¡Que hemos fracasado! ¡Maldita sea!

LUIS: *(Desconcertado)* ¿Qué hago? ¿Saco la foto?

ANDRES: ¡Haz lo que te dé la gana! ¡Voy a emborracharme! *(Se va como un tifón.)*

LUIS: *(Coge el termómetro cuando se cruza con él)* ¡Trae! *(Lo mira)* ¡Cuatro y medio!

SILVIA: ¡A ver!

LUIS: ¡Lo que yo decía: una tragedia! ¡Esto es una tragedia!

SILVIA: ¡Cuatro y medio!

LUIS: ¡Anda, no me lo repitas!

SILVIA: ¿Pero dónde se lo ha puesto?

LUIS: Pues... en la cloaca.

SILVIA: ¡Pero si en la cloaca marca siembre dos grados menos que en el resto del cuerpo!

LUIS: ¡Es verdad! ¡Entonces tiene seis y medio! ¡Hemos triunfado!

SILVIA: *(Se va hacia el lateral gritando)* ¡Andrés! ¡Andrés! *(Recordando que no la puede oír)* ¡Llámale tú!

LUIS: *(Sale a buscarle)* ¡Andrés! ¡Andrés! ¡Vuelve!

SILVIA: *(Hablando sola)* ¡Por fin! ¡Por fin! ¡Es que es un artista! ¡Cómo toca! ¡Toca que da gusto! ¡Vaya artistazo!

ANDRES: *(Entrando los dos)* ¡Pero qué tontería! ¡No me había dado cuenta! ¡Ja, ja, ja! ¡Pero qué tontería! Entonces... ¡Lo has conseguido!

LUIS: *(Muy excitado, como los demás, por la alegría)* ¡Sí! ¡Se lo habías metido por la cloaca! ¡Qué falta de respeto! ¡Con razón ha gritado la vieja! *(Ríen todos)*

ANDRES: *(Muy teatral)* ¡Ven que te dé un abrazo! *(Se abrazan y le da dos sonoros besos.)*

SILVIA: ¡Si te da dos besos ése, yo te daré uno pero que valga por diez! *(Le da un prolongado besazo en los labios. Andrés mira a Luis extrañado al principio, hasta que lo comprende. Luego se alza de hombros y sonríe, de cara al público. Silvia se dirige a Andrés)* ¡Y a ti te voy a dar otro, maquinica!

LUIS: *(Dirigiéndose a la unidad orgánica)* ¡Pues yo te lo voy a dar a ti, monstruito!

ANDRES: ¡Empezaremos a generar mentones enseguida!

SILVIA: *(Comprendiendo, una vez más, la imposibilidad de comunicar con Andrés, se resigna)* ¡Es igual!

ANDRES: *(Entusiasmado)* ¡Toda la mente se transformará!

SILVIA: *(A Luis)* ¡Y podremos estar juntos!

LUIS: ¡Seremos libres!

ANDRES: ¡No habrá privilegios de clase!

LUIS: ¡Será maravilloso!

ANDRES: ¡Se acabará la explotación! ¡Y el engaño!

LUIS: ¡Empezaremos por imaginación! ¡Hay que ayudar a los pocos que resisten!

ANDRES: ¡Eso! ¡A la imaginación! ¡A la imaginación!

LUIS Y SILVIA: ¡A la imaginación!

(Oscuro.)

ESCENA 12ª

(Andrés y Luis en la plataforma, junto a la boca del triturador. Andrés le cede el paso, muy cortésmente, para que se suicide.)

ANDRES: Tú primero.

LUIS: *(Con la misma cortesía)* No. No. Por favor. Tú primero.

ANDRES: *(Sin darle importancia)* pasa tú, que yo apagaré las luces.

LUIS: *(Mirando el reloj)* Las luces las apaga el técnico dentro de un rato.

ANDRES: ¡Es verdad!

LUIS: ¿Te acuerdas cuando me quise suicidar?

ANDRES: Sí.

LUIS: *(Nostálgico)* Tú me convenciste para que no lo hiciera.

ANDRES: Sí. ¡También me convenciste tú después a mí!

LUIS: Ahora los dos estamos de acuerdo.

ANDRES: ¡Es la primera vez desde que te conozco!

LUIS: ¿Qué es lo que habrá fallado?

ANDRES: *(Soberbio)* ¡La mente! ¡Mi plan era perfecto!

LUIS: ¡Pero tu plan consistía en cambiar la mente! Así que también ha fallado tu plan.

ANDRES: ¡No! Mi plan no. ¡Utilicé el método científico!

LUIS: ¡Déjame ya de método científico! ¡Mira para qué ha servido!

ANDRES: ¡Siempre hay imponderables! ¡Existe una inercia histórica! ¡Yo qué sé!

LUIS: Me parece que hemos sobrevalorado nuestras fuerzas.

ANDRES: ¡Esos que han tomado el poder, les han vuelto a engañar!

LUIS: ¡Y los lujones, cada vez con más sangre!

ANDRES: Todo sigue igual. Bueno... ¿te tiras o no te tiras?

LUIS: *(Sube un pie a la boca del triturador y lo vuelve a bajar al cabo de pocos instantes)* ¡Mira que me da pena!

ANDRES: ¿Lo qué?

LUIS: ¡Pues todo! ¡Con lo "bonica" que se había puesto la historia! ¡Mecachis en la mar!

ANDRES: ¡La vida es así!

LUIS: ¡Ya podía haber acabado esto mejor!

ANDRES: ¡Pshist!

LUIS: ¡Bueno, venga! ¡No se hable más! *(Se sube a la boca del triturador.)*

ANDRES: ¡Eso! ¡Lo que tenga que ser, cuanto antes!

LUIS: *(Después de permanecer indeciso durante unos instantes)* La verdad es que no me apetece mucho suicidarme... *(Se baja.)*

ANDRES: ¡Ay! ¡Qué desastre eres!

LUIS: ¿Y si se me vuelve a parecer Silvia?

ANDRES: Si Julián no se encuentra de nuevo a la Silvia real, de lo cual estoy seguro, es físicamente imposible que vuelvas a ver a la tuya.

LUIS: ¡No, si yo con tal de verla, me da igual que sea físicamente imposible!

ANDRES: ¡No me has entendido, idiota! Digo, que sin lo primero no es posible lo segundo.

LUIS: Pues yo vi a la mía por primera vez antes de que...

ANDRES: ¡Bueno, basta! ¿Es qué vamos a estar peleándonos hasta... Que la muerte nos separe, como quien dice?

LUIS: Mira, he pensado que la muerte será la tuya. Yo me bajo. ¡Ya me buscaré algo! *(Empieza a bajar por la escalera. El otro se asoma desde arriba y le grita.)*

ANDRES: ¡"Rajao"! ¡Que eres un "rajao"!

LUIS: *(Una vez abajo, se da unos palmadas como si se quitara a un tiempo la suciedad de las manos y la depresión que tenía)* ¡He superado la crisis!

ANDRES: *(Irritadísimo)* ¡Muy bonito! Yo me trituro y tú te quedas con mi casa, mis plantas, mi procesador, mi oxígeno, mi terminal de ordenador y mi ración de sangre... ¡Buena jugada!

LUIS: ¡Pues no te tires tú tampoco! ¡A mí qué me cuentas!

ANDRES: ¡Nos habíamos comprometido a morir juntos!

LUIS: ¡Yo no puedo saber lo que me va a apetecer en cada momento!

ANDRES: *(Perdiendo los estribos)* ¡Tú eres un... irresponsable! ¡Y no tienes sentido de la amistad! ¡Eres un hedonista!

LUIS: *(Gritando hacia arriba)* ¿Pero no quieres tirarte? ¡Pues tírate! ¿Para qué me necesitas?

ANDRES: ¡Aquí, si vamos juntos es hasta el final! Ya sé que es una cuestión de forma. Pero que yo tenga que morir y que tú te quedes vivito y coleando, hace que me sienta como un idiota.

LUIS: Pero si tú crees que en la vida no hay alicientes, no tienes por qué sentir envidia. *(Se rasca la cabeza, preguntándose a sí mismo)* ¿Esto es una demostración?

ANDRES: ¡No hay alicientes! ¡No hay alicientes! ¿Y si surge algo?

LUIS: ¡Pues tú te lo pierdes!

ANDRES: (Al oír eso, automáticamente se va para la escalera) ¡Me bajo!

LUIS: *(Cuando llega Andrés al suelo, se observan mutuamente en silencio. Luis con el semblante divertido, el otro con el gesto mohíno.)* Te encuentro últimamente muy emocional.

ANDRES: Y yo a ti muy racional. *(Luis va pasando gradualmente de la sonrisa a la carcajada)* ¿Se nos estará pegando? *(Al principio, Andrés está muy serio, pero va cediendo poco a poco y se le contagia la risa de su compañero. Al final los dos se desternillan y Andrés tiene que secarse las lágrimas con un pañuelo.)*

LUIS: Oye, ¿por qué no seguimos de socios?

ANDRES: ¿Para qué?

LUIS: ¡Pshist! ¡Para lo que sea! ¡Así es la vida más llevadera!

ANDRES: De acuerdo. Choca los cinco. *(Se dan la mano)* Aquí, un amigo.

LUIS: *(Siguiendo el juego)* Aquí, otro amigo.

ANDRES: *(Tras una pequeño pausa)* Bueno... ¿Y ahora qué hacemos?

LUIS: *(Se sobresalta de pronto, mirando hacia un lateral)* ¡Espera! *(Al convencerse de que no hay nadie)* ¡Ah! ¡Creía que era Silvia! *(Andrés balancea la cabeza, sonriendo)* ¡Ejem! *(Pausa)* Oye, ¿y si volvemos a analizar los hechos, y con realismo seguimos trabajando en base a la experiencia adquirida?

ANDRES: ¿En qué? ¿En lo de Julián?

LUIS: Pues Claro.

ANDRES: ¿Pero es que todavía te queda moral?

LUIS: ¡La moral es lo último que se pierde!

ANDRES: Pues hijo...

LUIS: Al fin y al cabo, mejoras ha habido.

ANDRES: Lo básico sigue igual.

LUIS: ¡Pues hay que seguir intentándolo!

ANDRES: ¿Tú crees que no nos han vencido... definitivamente?

LUIS: ¡Qué va! ¡Bicho malo, nunca muere!

ANDRES: ¡Tú eres el que has dicho que esta historia había acabado mal!

LUIS: ¿Yo? ¡Estaría deprimido!

ANDRES: ¡Te escurres como el agua!

LUIS: Esta historia no ha acabado ni bien ni mal. Además, si vamos a seguir intentándolo es como si no se hubiera acabado.

ANDRES: ¡Eso sería otra historia!

LUIS: En el fondo, siempre es la misma.

ANDRES: Pero es que hay que tener tanta paciencia. Una paciencia... ¿Cómo diría yo?

LUIS: Una paciencia histórica.

ANDRES: Podríamos llamarla.

LUIS: Yo mañana me pongo a tocar el violín otra vez. ¡Y ya verás si aparece Silvia!

ANDRES: ¡Conociéndote, no me extraña que se te aparezca ni Don Quijote!

LUIS: ¡Tendrás que reconocer que me lo paso mejor que tú!

ANDRES: No, claro. ¡Menuda juerga!

LUIS: *(Afectadamente)* ¿Y que me dices de las unidades orgánicas, si las pongo a ocho?

ANDRES: ¿Pero tú crees que a estas alturas, objetivamente, se puede ser optimista?

LUIS: *(Alzándose de hombros)* Objetivamente! ¡Eso depende de lo que cada uno lleve en la cabeza!

ANDRES: *(Con mucho sarcasmo)* ¡Pues anda, que como lleven algo que se te parezca... Han tenido suerte en la vida!

LUIS: *(Furioso)* ¡Pues como se te parezca a ti, tampoco es moco de pavo!

ANDRES: *(Dándoles una palmada y señalándole el lateral)* ¡Tira "pa" allá, que van a apagar las luces!

FIN